

## La Reserva Nacional de la Muela de Cortes

Ejemplar de cabra hispánica

La *Muela de Cortes* se halla en el mismo centro geográfico de las tierras valencianas, entre las comarcas de la **Canal de Navarrés**, el Valle de Ayora y la Hoya de Buñol. Este conjunto montañoso se caracteriza por una abrupta orografía y por ser pródigo en aguas. La *Muela* es un inmenso altiplano entre 800 y 900 metros de altitud que pertenece a la gran plataforma geológica del **Caroig**. Rodeada de desfiladeros, aislada y solitaria, de ondulantes paisajes y discretos bosques de pino negro, silenciosa e interminable, la gran plataforma tabular de la *Muela de Cortes* compone un atractivo conjunto de caprichos naturales y primitivos relieves en las montañas valencianas del Macizo del Caroig. Es imprescindible cuando se la visita no olvidarse de **Cortes de Pallás**, del **Arroyo de Cortes**, de la **Casa del Barón**, de la **Balsa de la Muela** y de la **Garganta del Infierno**.

*Sus límites son muy precisos y fáciles de distinguir: por el norte y el este, el río Júcar la recorta en un profundo y espectacular cañón de gran desnivel; por el oeste, el solitario valle de Sacarás, entre Ayora y Cofrentes; al sur, la Muela queda separada del Caroig estricto por un entramado de cintos y profundos canales fluviales. Desde el punto de vista físico aparece ligeramente inclinada hacia el este y la erosión, después de los últimos incendios, es muy intensa debido al fuerte desnivel de los barrancos que drenan la Muela hacia el sur. Probablemente el de mayor renombre (por su importancia botánica y arqueológica) sea el Barranco Moreno, en cuyas cercanías tiene el Alto del Buitre. La basculación del altiplano hacia el este explica la presencia de numerosas*

ramblas y barrancos que conforman complicadas e inaccesibles redes fluviales. Su origen es cretácico y está compuesta principalmente por calizas, alternadas con yesos y arcillas. Pertenecen a las últimas estribaciones del Sistema Ibérico.

La Muela de Cortes de Pallás, que alcanza los 1.015 m. sobre el nivel del mar en el Cinto Cabra, con magníficas vistas al valle de Sacarás y a la cumbre del **Caroig**, tiene una extensión aproximada de 15 x 20 km., con un total de 36.000 Ha. Fue declarada **Reserva Nacional de Caza** en 1973, la única de la Comunidad Valenciana, y pertenece a los términos de 7 municipios: **Bicorp**, Cofrentes, Cortes de Pallás, Jalance, Jarafuel, **Millares** y Teresa de Cofrentes.

Abundan en ella los mamíferos superiores como la cabra montés, que tiene en la Muela uno de sus últimos santuarios en nuestras tierras; y el muflón, introducido por el antiguo ICONA con finalidades cinegéticas, aunque su superpoblación empieza a ser un problema. La presencia del jabalí en estos montes es también importante y su adaptación y movilidad lo convierten en una especie todo terreno relativamente abundante. Los zorros, jinetas y algún gato montés también recorren sus cintos. Entre las aves podemos deleitarnos todavía contemplando el vuelo del águila calzada, de la perdiguera, del halcón peregrino y del búho real.

La vegetación de la Muela está degradada por diversas causas, sobre todo por la alteración humana. Una detenida observación de la que está menos alterada (algunas laderas, barrancos, márgenes de caminos o pequeños grupos



Uno de los cañones fluviales que drena la Muela



no arrasados) permite deducir cuál sería la vegetación potencial. Antes de la intervención humana, en las partes más bajas, existían carrascales termomediterráneos. La carrasca, el enebro, el lentisco, el cade o la madreSelva, han evolucionado hacia el matorral bajo con presencia de romerales y brezos, alternados con aliagas y jaras.

En las partes altas aparecería el espino negro, los carrascales mesomediterráneos, la sabina y el pino en sus dos especies predominantes: el carrasco y rodeno. Tras su desaparición, a causa de su alta inflamabilidad, las formaciones predominantes son la coscoja, el romero y la aliaga. El robledal, que ocuparía las partes bajas y más fértiles, fue aniquilado. Algún ejemplar aislado de roble carrasqueño todavía puede observarse en las cercanías de Cortes, en el Otonel o en el Barranco Moreno de **Bicorp**. En ese barranco abunda el fresno en flor, cuya comunidad tiene una gran importancia ecológica y botánica. En las zonas húmedas y umbrías aparecen densas fresnedas que van desplazando al pino introducido por el hombre.

Los accesos y comunicaciones han sido históricamente difíciles hasta hace poco. Sin embargo, y a pesar del acusado relieve, la presencia humana en los rebordes de la Muela ha sido constante. Cortes detenta el duro peso de la historia y el privilegio de ser zona estratégica desde la época islámica. Hasta cuatro castillos se desparraman por la zona. El Castillo de Xirel es el que posee las mejores perspectivas sobre la Muela, el que domina el cañón del río a vista de pájaro y el que controla el paso natural desde el valle de Cofrentes. Fue testigo del drama histórico (expulsión de los moriscos) y también del drama ecológico.



Paraje de la "Mola de Cortes"

Las vertientes septentrionales de la Muela no han corrido mejor suerte en lo que a intervenciones humanas se refiere, pero el paisaje sigue marcando fuertemente a todo aquel que se adentre en ella. Si comenzamos nuestro recorrido desde **Dos Aguas**, una vez pasado el **Júcar** por el nuevo y moderno puente, podemos continuar hasta **Millares** o aventurarnos por uno de los trazados más emocionantes de estas montañas. Varios túneles de la vieja carretera de peaje (Cortes-Dos Aguas) nos indican que esta magnífica vía verde, tiene aún muchos tesoros por descubrir. El profundo río Júcar esconde pozas inaccesibles en su trayecto hasta el embalse y, cerca de allí, se nos ofrece la cascada Otonel, un rincón hermoso como pocos. Aún más, la aldea del mismo nombre, asentada sobre la ribera derecha del barranco que ocasiona el salto hacia el río, es el único lugar de la zona que conserva todavía en buen estado la arquitectura tradicional morisca y sus casas siguen vigiladas por las ruinas de una torre de defensa musulmana.

Más hacia el noroeste encontramos **Millares**, donde el río Júcar vuelve a ser bravío y arrollador, labrando un cauce profundo y espectacular a través de la sierra del Caballón, muralla que separa la plataforma del **Caroig** de la fértil llanura cuaternaria de **La Ribera**.

Todo el macizo del Caroig y, por extensión, la Muela de Cortes, el peñón de los Machos y la Sierra de Enguera, es una inmensa región natural como pocas en todo el territorio valenciano. La orografía aislada e inaccesible es la causa principal del grave desconocimiento de la zona. El Júcar, el más caudaloso y largo de los ríos valencianos, bordea la Muela de Cortes y alcanza en algunos puntos los 400 metros de profundidad encajado como una impresionante cicatriz. **La Reserva Nacional de Caza de la Muela de Cortes**, en un futuro **Parque Natural**, es de vital importancia ecológica. El macizo del Caroig, en toda su inmensidad, actúa como un gran aljibe, un techo receptor de aguas de lluvia, que vehicula el preciado elemento por sus barrancos y ramblas y que, sin una cobertura vegetal, se pierde en arroyada. Tiene una función social y ecológica muy importante: la recarga de acuíferos y el control de la erosión y de la desertización, además de su valor paisajístico y de ocio para un turismo de interior de calidad, un turismo rural respetuoso con el entorno y las tradiciones.